

PALABRAS DEL GANADOR A LA PRIMERA EDICIÓN DEL *PREMIO  
LIBERTADOR AL PENSAMIENTO CRÍTICO* FRANZ HINKELAMMERT

Estimado señor Presidente, amigas y amigos todos. Es para mí un gran honor recibir este *Premio Libertador al Pensamiento Crítico*.

El hecho de que yo sea un extranjero alemán en América Latina no es lo que lo hace especial, porque vivo aquí desde hace más de 40 años, tiempo suficiente para sentirme latinoamericano también.

Siempre me he sentido bienvenido aquí de parte de casi todos. Sin embargo, este premio que se me otorga hoy lo siento como algo que todavía no existe en sentido formal, pero sí en su sentido real. Lo siento a la vez como el otorgamiento de la nacionalidad latinoamericana por razones de honor. Por eso me conmueve de forma especial.

Quiero añadir un recuerdo que se refiere específicamente a Venezuela, y que está estrechamente vinculado con el nombre Libertador que lleva el Premio. Se trata de un sueño de juventud que me provocó un artículo leído en uno de los libros para jóvenes que le regalan a uno para la navidad, cuando es chico. Era un artículo sobre Simón Bolívar, recuerdo todavía muy bien el dibujo que lo retrataba a él, y me provocó el sueño de ir algún día a América Latina; sueño que posteriormente me persiguió. Así, después de terminar mis estudios de doctorado en 1962, yo corrí la voz entre mis compañeros para que me avisaran de cualquier posibilidad de hacerlo, y resultó la posibilidad de irme a Chile y, con eso, mi futuro quedó decidido.

Nunca más tuve la idea seria de volver a Europa. Más contento me siento ahora de poder recibir, en el país de Simón Bolívar, el Premio Libertador, es como si hubiera vuelto a un origen.

Quiero también aquí agradecer a mi familia, a mi señora Vilma y mis hijos presentes aquí. Igualmente quiero recordar a mi amigo Norbert Lechner, con el cual tuve una gran amistad, y a su señora Paulina Gutiérrez, una amistad que continuó todo este tiempo que viví en América Latina hasta hace dos años, cuando Norbert murió. Pero estoy contento de que Paulina, su mujer, me acompañe hoy en este acontecimiento.

Desde estas palabras iniciales, quiero presentarles algunas reflexiones más bien teóricas, sobre un tema que sigue siendo de suma actualidad, precisamente en nuestro tiempo.

Quiero hacer algunas reflexiones sobre *la Vida es más que el capital*, reflexiones sobre la *democracia de ciudadanos* y sobre el proyecto de una *sociedad en la que quepan todos los seres humanos*.

Quiero empezar con una cita de Marx, se trata de una cita que aparece en un lugar clave, que es *El Capital*, y se encuentra al final de sus análisis de la plusvalía relativa. Dice Marx: “Por tanto, la producción capitalista sólo sabe desarrollar la técnica y la combinación del proceso social de producción, socavando al mismo tiempo las dos fuentes originales de toda riqueza, la tierra y el hombre trabajador.” Yo creo que esta cita describe lo que es nuestra percepción del mundo hoy y nuestra crítica al capitalismo.

Expresa el sentido, yo diría que hasta el sentido común de la mayoría de la gente de hoy, más allá inclusive de izquierda o de derecha, y más allá de las clases sociales. Pero resume, a la vez, lo que es la suma de la crítica del capitalismo de parte de Marx, más allá de las ideologías, de los valores eternos derivados de alguna esencia humana nunca encontrada, nos presenta lo que son para él los valores, la ética que propicia, y sobre todo, su concepto de justicia. Creo que inclusive hoy no tenemos un concepto de justicia más allá de eso. Ciertamente, este concepto de justicia, en la cita que hago, lo presenta a partir de su concepto de la injusticia.

Del texto se puede deducir, fácilmente, que la injusticia es eso de producir la riqueza “socavando al mismo tiempo las dos fuentes originales de toda riqueza, la tierra y el hombre trabajador”.

Trabajador no se refiere aquí a la clase trabajadora únicamente, sino al ser humano en cuanto trabajador. Y también podemos deducir lo que es la justicia: justicia es producir la riqueza conservando las dos fuentes originales de toda riqueza, la Naturaleza y el ser humano trabajador.

En otros términos podemos decir que eso define hoy lo que es el bien común, que es un interés de todos y, por lo tanto, de cada uno. Efectivamente, luchar hoy por la justicia es luchar por este bien común, por esta justicia; por tanto, la justicia no se restringe a la tal llamada justicia distributiva, sino que abarca toda la vida humana y su posibilidad hacia el futuro. La tesis es

entonces: “La sociedad capitalista produce las riquezas socavando las fuentes de la producción de la riqueza, la Naturaleza y el ser humano trabajador.” No hay que tomar eso en términos demasiado estrechos, tampoco. Ha habido, en buena parte, sociedades de socialismo histórico que han tenido un efecto análogo; tomándolo en cuenta, vale decir que sin duda hoy vivimos de nuevo la sociedad capitalista como el centro de este tipo de destrucción. La tesis no es economicista, sino que parte de las condiciones de posibilidad de la vida humana, y son estas condiciones las que determinan lo que es la justicia y el bien común. Sin embargo, estas condiciones son corporales, la tesis se refiere a la sociedad en toda sus dimensiones, pero la caracteriza en función de las condiciones de posibilidad de la vida humana. Aparece un criterio de discernimiento que se refiere a la sociedad entera, es un criterio que rige también sobre la economía, si se entiende economía como lo es usual hoy, es decir, como el ámbito de la locación de los recursos. Estas condiciones de posibilidad de la vida humana constituyen todo un circuito, el circuito natural de la vida humana; no hay vida posible sin estar incluido en este circuito natural, ser separado de la integración en este circuito significa la muerte, el socavamiento de las fuentes originales de toda producción; la Naturaleza y el ser humano trabajador es la otra cara del socavamiento de este circuito natural de la vida humana.

Ahora bien, quiero, a partir de ahí, añadir algunas reflexiones sobre la democracia y la incapacitación del ciudadano por las tendencias dominantes en la democracia de hoy. El capitalismo actual impone su estrategia como un proyecto político nacido de las burocracias privadas, de las empresas transnacionales, y no la puede imponer sino socavando, no sólo las fuentes originales de la producción de todas las riquezas, sino también de la democracia. Se ha pasado de la democracia del ciudadano a la democracia de clientes; predeterminado el proyecto político por la estrategia de estas burocracias privadas, las mismas elecciones tienden a perder su contenido. Lo que está para elegir es más bien la persona más adecuada, más atractiva, más simpática, más diligente, para implantar un proyecto político determinado e impuesto por la estrategia de estas burocracias. Esta predeterminación del proyecto político se hace en nombre de la técnica, la técnica es presentada como técnica del mercado, por eso aparecen los equipos económicos que

pretenden transmitir esta técnica que predeterminan el proyecto político; con eso, de hecho, la política, en el sentido tradicional, tiende a desaparecer. El político tiene la función de imponer en contra de las resistencias, muchas veces populares, el proyecto pronunciado en nombre de la técnica del mercado por estos equipos económicos al servicio de las burocracias privadas; son consejos de sabio con pretensión de tener saberes absolutos; éstos no conocen límites, tienen la función de imponer el proyecto técnico predeterminado contra vientos y mareas, transformándose en aplanadoras. Por ello no hay ni democracia ni valores; con democracia o sin democracia, con valores o sin valores, se trata de imponer el proyecto, diseñan el proyecto, pero lo diseñan sobre bases en las cuales ni ellos mismos pueden influir, lo tienen que diseñar de una manera tal que permita a los políticos imponerlo a todos los que podrían resistir; pero no lo hacen ellos, están predeterminados por las burocracias de las empresas tradicionales mismas. Diseñan engaños, fraudes, razones falsas. Todo es lícito para imponer este proyecto.

Se pretende tener políticos que son una especie de marionetas, presentadas para darle el apoyo a este mismo proyecto predeterminado, pero no lo dirige y no lo debe dirigir el político. Se pretende que el político represente este proyecto en el plano del Estado, no representa a sus electores, sino que representa este proyecto frente a los electores. Por eso su función es la interposición de un proyecto en cuya elaboración la política tiene muy poca injerencia. Cuando el político trata de ejercer influencia en el proyecto, se le trata de marginalizar, las experiencias están a la vista. Con esta transformación del político en representante de un proyecto predeterminado por "sabios", con saber absoluto, nombrados por las propias burocracias privadas del mercado, el propio ciudadano resulta incapacitado, se le niega la mayoría de edad, es un ser que tiene que ser tutelado, su tutor es el equipo económico, el equipo que sabe y que sabe todo y lo sabe tan bien como nadie más. De ahí viene, que no haya alternativas. Pero eso es la incapacitación del ciudadano y la renuncia forzada a la democracia, y es, además, el resultado de la transformación de la política en aplicación de una técnica. Las instituciones democráticas se vacían, pueden sobrevivir en el grado en el cual prometen restringirse a la implementación de esta técnica con su única alternativa.

Sucede como en la antigua Roma, tan admirada por estos técnicos del poder de hoy. Cuando Augusto se erigió como emperador, no abolió la República romana. Sus principales instituciones sobrevivieron, pero fueron vaciadas, dejaron de ser instancias políticas con capacidad de definir políticas y se transformaron en órganos del poder absoluto del emperador. Una vez aceptada esta posición, podían seguir existiendo. Cuando hoy Estados Unidos pretende ser la nueva Roma, pretende hacer eso mismo con sus incitaciones a las instituciones democráticas; pero ya no existe la persona del emperador, lo que surgió en su lugar fue este proyecto predeterminado por medio de los sabios del poder absoluto, frente al cual todo el mundo tiene que arrodillarse; y si lo hacen, las instituciones democráticas vaciadas pueden proseguir sin mayor problema.

Al reducirse de esta manera la persona humana al individuo propietario y calculador de sus utilidades, se suprime su otro polo que es el sujeto; el ser humano como sujeto necesitado no desaparece, pero es reprimido. En cuanto al sujeto, el ser humano sabe que no puede vivir, si no puede vivir el otro; interpela al individuo conquistador y posesivo que quiere vivir por la derrota y, por fin, por la muerte del otro. Este sujeto humano es la instancia desde la cual se puede presionar sobre la jaula de acero cerrada y levantada en nombre del individuo, y sobre la correspondiente estrategia del mercado total expresado en el proyecto impuesto hoy.

El sistema se está levantando sobre el crimen, sobre el asesinato del hermano, constituido por los hijos de Caín; y el sujeto interpela, en nombre del hecho de que solamente se puede vivir si también puede vivir el otro, frente al sistema que sostiene el asesinato y el suicidio. Ese sujeto es la única instancia desde la cual hoy, creo, se puede enfrentar el sistema que se cierra sobre mí mismo, para convertirse en una jaula de acero.

Yo creo que es a partir de este sujeto que hace falta recuperar la democracia del ciudadano y su mayoría de edad negada por el sistema. Sólo en tanto ciudadano el ser humano puede introducir esta posición del sujeto ahora en la política, pero es el ciudadano quien exige que el sistema no sea fundado sobre el asesinato del hermano, quien asegure la vida de todos para que cada uno pueda vivir; es el ciudadano quien tiene que reivindicar la

sociedad en la cual puedan vivir todos los seres humanos y la Naturaleza exterior al ser humano, también.

Yo creo que esto es la sociedad justa en función del bien común. En términos de proceso, es la sociedad que produce las riquezas conservando las fuentes de toda la producción de la riqueza, la tierra y el ser humano trabajador. El ser humano como ciudadano es hoy la única instancia que puede, desde el sujeto, obligar al sistema a que abra su jaula de acero, para que sea casa de todos.

Pero no puede hacerlo, sino recuperando el derecho político a la intervención en los mercados y, por tanto, a la intervención en el poder de las burocracias privadas, de la gran empresa. La misma economía tiene que ser democratizada, sin embargo esta democratización tiene su pilar principal en el derecho del ciudadano de asegurar una política de intervención sistemática en los mercados y, por consiguiente, en el poder de estas burocracias privadas.

No se puede recuperar la ciudadanía sin recuperar este derecho fundamental a la intervención sistemática en los mercados. Esa es la base de toda democracia factible, y sin ella, las instituciones democráticas son transformadas en pantalla de un poder absoluto, fuera de todo control democrático.

Sin embargo, estas democracias de ciudadanos necesitan también recuperar una libertad de opinión sofocada, precisamente, en nombre de la libertad de prensa, que ha permitido el establecimiento del control casi ilimitado sobre los medios de comunicación de parte de estas mismas burocracias privadas. Una libertad de prensa usada de esta forma ha llevado a una amplia represión de la libertad de opinión. Pero el derecho humano es la libertad de opinión, no en primer lugar la libertad de prensa.

Por eso hace falta recuperar la propia libertad de prensa de una manera tal que sea un vehículo de la libertad de opinión de parte de la ciudadanía y no un amarre. Algo parecido tiene que ocurrir creo, con la libertad de elecciones. Esta tiene que recuperarse en sentido tal, que la ciudadanía sea capaz de elegir a sus representantes siguiendo opiniones formadas en un ambiente de garantía de la libertad de opinión. Esta recuperación de elecciones libres, por parte de ciudadanos libres, no se puede hacer sin quitarle a las burocracias privadas el derecho de hacerse financistas de los candidatos a elegir; pues es

así como eligen muchas veces a los candidatos antes de que el elector pueda dar su voto. Con ello la democracia se transforma en democracia controlada, y los controladores son las burocracias privadas.

Sólo en estos términos puede volver la república libre, hoy socavada por el dominio de las burocracias privadas; tener un proyecto que sea el de una sociedad en la que quepan todos los seres humanos que producen riqueza, sin socavar sus fuentes originales de producción, la tierra y el ser humano trabajador. Se trata de un proyecto democrático, porque no le corresponde una estrategia única sin alternativas, sino estrategias múltiples. Yo creo que es, a la vez, el camino del proyecto del Socialismo del siglo XXI.

Quiero recordar aquí otra cita de Marx, que en el fondo son las últimas palabras del primer tomo de *El Capital*, antes de pasar al anexo, y contiene prácticamente el análisis de la acumulación primitiva.

Es curiosa la cita: “Y frente a la vieja reina de los mares se alza amenazadora y cada día más temible, la joven república gigantesca”. Y cita a Horacio: “Un duro destino atormenta a los romanos, la maldición por el crimen del asesinato del hermano”; así termina Marx *El Capital*.

Lo que dice Marx se refiere al imperio británico: vieja reina del mar, y es lo que se dice igualmente y se ha dicho en la antigüedad sobre el imperio romano. Por eso cita a Horacio, el poeta romano del primer siglo antes de Cristo, con su juicio sobre Roma, que para Marx es igualmente un juicio sobre el imperio británico de su tiempo.

Hoy, el juicio recaería sobre la nueva vieja reina del mar, que resulta ser Estados Unidos. Este juicio es un juicio condenatorio. La vieja reina del mar, la de la antigüedad, la del siglo XIX y la de hoy, se condenaron a sí mismas a un duro destino por la maldición que llevan encima y que les viene del asesinato del hermano, sobre el cual descansa su poder. Esto hace aparecer otras connotaciones, es leviatán, el monstruo que surge del mar y que ha sido el título del famoso libro de Thomas Hobbes.

Frente a este poder asesino del hermano, Marx ve levantándose a la joven república gigantesca; la república que nace de la sociedad civil desde abajo cuando logra hacerse democracia de gente. Yo creo que aquí se muestra también la tarea de hoy, en la cual estamos empeñados con un movimiento que se enfrenta a la actual estrategia de globalización: recuperar la democracia,

recuperar la libertad de opinión, recuperar la capacidad del ciudadano para controlar las burocracias privadas de las empresas transnacionales, y para poner la economía al servicio de la vida humana y de la Naturaleza.

Se trata de la tarea de la realización del bien común. Marx resume este sentido proponiendo: “Es imperativo categórico echar por tierra todas las relaciones en las que el ser humano sea un ser humillado, sojuzgado, abandonado y despreciado”. Muchas gracias.